



ENTREVISTA CON MARTA ACEVEDO

Rincones de lectura, otro lugar desde donde leer

Uno de los más importantes programas editoriales en México fue el dirigido a las escuelas públicas de primaria, desarrollado por la Secretaría de Educación Pública (SEP), titulado *Rincones de Lectura*. Su principal objetivo consistió en fomentar la lectura entre los alumnos de las escuelas públicas del país, tratando de resolver la carencia de recursos informativos que se tienen en éstas, con la posibilidad de acercar a alumnos, maestros y padres de familia a los libros, tanto en el salón de clases como en su propio domicilio. En sus inicios el programa fue de inscripción voluntaria a través de un sistema de autofinanciamiento basado en la venta de libros (para los diferentes grados de la primaria) a las cooperativas escolares o a las asociaciones de padres. En 1989 se completó la publicación de libros para los seis grados de educación primaria; durante una segunda etapa del programa se dirigió a las escuelas indígenas del interior de la República a través de un convenio de inscripción voluntaria, generándose para ello actividades que involucraran a los maestros, padres de familia y a la comunidad en general. Para ello se diversificaron los materiales, publicando, hasta 1992, 360 títulos con un volumen aproximado de 18 millones de ejemplares, a lo largo de siete años. Durante el tiempo en que el programa se dirigió a las zonas rurales de la República, en el Distrito Federal se manejaron rincones-itinerantes. Se planeaba distribuir los rincones a todas las escuelas oficiales de primaria del D.F. en forma gratuita. Se incluyó en la colección una *Guía para el uso del acervo escolar*, destinada a orientar a los docentes en la organización y uso de los paquetes de libros, y se insertó un apartado para mostrar los usos educativos del

acervo. Entre los materiales también se incluyó el libro *Haceres, quehaceres y deshaceres con la lengua escrita*, donde se narran las experiencias obtenidas en comunidades rurales (escuelas unitarias).

A continuación, Marta Acevedo, la promotora del programa, nos presenta esta importante experiencia que, desgraciadamente, con el nuevo

desde la SEP era poco menos que un desvarío; por generaciones se ha pensado que los aspectos normativos e instrumentales del lenguaje son esenciales y hasta suficientes para tal fin. Desde la Subsecretaría de Cultura pensábamos en cambio que, editando una gama amplia de libros atractivos pero baratos, bien hechos y significativos, los niños de las escuelas públicas podían descubrir las posibilidades de la letra impresa por el mero placer de tener un objeto bello y claro en sus manos.

Desde un principio le apostamos a los niños y a los libros, pues el Programa cobra vida y significado cuando ellos los leen. Con-

side-ramos a las niñas y a los niños como interlocutores culturales, y de esta relación salieron ideas y preocupaciones que convertimos en



sexenio presidencial acaba de desaparecer.

■■■ ¿Cómo se inicia *Rincones de Lectura*? ¿Nació como parte de una estrategia pedagógica?

En 1986 se me ocurrió publicar para los niños de las escuelas públicas en lugar de editar libros para que fueran a puestos de periódico o librerías. Como parte de la Secretaría de Educación Pública (SEP), me parecía que había que publicar libros de literatura para esta población que, en su mayoría, sólo conoce los libros de texto. Teníamos una certeza: los libros de texto no forman lectores. Decir esto

libros, libros que les ayudaran a enfrentarse al mundo, a ampliar sus horizontes, a entender a quienes les rodean y a sí mismos. La primera estrategia fue presentar la lectura por placer en contraposición a la obligatoria, un diálogo entre el alumno y el autor con su particular ritmo y no la lectura anudada a la rapidez y la calificación. La palabra placer en las escuelas públicas cosechó apoyos pero también reservas. La otra cuestión clave que proponíamos era el préstamo a domicilio. Desde el



sector cultura podíamos propiciar que en la escuela se comenzara a poder leer sin reglas, con un acercamiento libre y novedoso al mundo de los libros. Los niños cuyos maestros les permitieron otro lugar desde dónde leer, se dieron cuenta de cómo esto introducía cambios en el grupo. Mira aquí las respuestas de algunos niños a la pregunta de qué es lo que disfrutan en el *Rincón de Lectura*: "Pos los cuentos y ver que todos reunidos opinamos acerca de eso y ver la confianza porque ya no nos ponernos nerbrosos". O este otro: "El rincón es mucho más divertido que las demás clases, nos podemos cambiar de banca con nuestros amigos, convivimos, platicamos de lo que más nos gusta o de lo que no entendemos". Estas respuestas son del año 88. *Rincón de Lectura* tenía posibilidades de constituir otra vía de acceso al saber y fuimos afinando la propuesta.

III Explica a nuestros lectores el tamaño del proyecto...

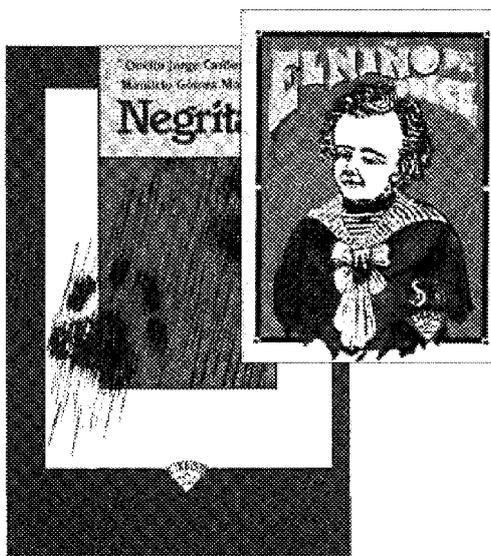
Editamos cerca de 500 títulos, más o menos uno por semana. Poco más del 50% es producción propia y el resto coediciones con casas mexicanas y extranjeras. Los *Libros del Rincón* tienen coediciones con Alemania, Argentina, Australia, Brasil, China, Cuba, España, Francia, Guatemala, Inglaterra, Italia y Uruguay. De 1986 a 1994 publicamos cerca de 25 millones de ejemplares que se distribuyeron en 70 mil escuelas primarias y 48 mil jardines de niños. Son libros de todos tamaños, formas y grosos, una variedad enorme de estilos de ilustración, todo tipo de géneros, desde el libro testimonio que recoge las maneras de hablar y experiencias de vida, el cuento tradicional y de autor, la poesía y las matemáticas... libros de información además de novelas, biografías, libros de viajes, teatro... O sea, una oferta amplia y diversa para quienes no han estado acostumbrados a ir a bibliotecas o librerías, porque tienen una extrañeza de siglos -literalmente- frente al libro. Además de seleccionar y editar, se tenía un plan de distribución que identificaba las escuelas, las rutas, los recursos y se aseguraba de la recepción de los paquetes. Para el seguimiento se contaba con coordinaciones estatales, quienes impulsaban el programa y tenían contacto con los supervisores, responsables de 8 a 10 escuelas. Por último, se hizo actuali-

zación de maestros en el tema de lectura e investigación, parte fundamental del programa para evaluar y conocer las condiciones de un programa que creció demasiado rápido. Y todo este trabajo estuvo hecho por un equipo pequeño, pero con un entusiasmo que sólo se da cuando crees en lo que haces.

En el estudio de 89 se vio que si bien los libros del acervo eran altamente estimados por los niños, y más mientras más pequeños, por tanto el principio de la lectura autónoma y por placer era conveniente

"De 1986 a 1994 publicamos cerca de 25 millones de ejemplares que se distribuyeron en 70 mil escuelas primarias y 48 mil jardines de niños"

mantener, había otros problemas de los cuales no teníamos idea de su extensión y profundidad: la ideología de la lectura productiva estaba profundamente enraizada así que fue necesario



que el programa considerara su vinculación con las concepciones y prácticas sobre la lectura y la escritura de maestros, directores y supervisores.

A vuelo de pájaro te hablo de cómo la forma de concebir a la lectura y a la escritura en el pensamiento educativo ha moldeado las principales experiencias de dotación de libros realizadas

por la SEP. La primera fue la Campaña de Lectura de Vasconcelos en 1921, dotó de bibliotecas escolares a los planteles y éstas se concebían como complemento a la tarea alfabetizadora. Eran algo aparte, un anexo, hasta físicamente los libros estaban en otro lado, no en el salón de clase. En los años cuarenta Torres Bodet edita la Biblioteca Popular y cada quince días les llegaban a los maestros una pequeña dotación, libros que interesarían a quienes ya sabían leer. Así la noción de ambas experiencias descansaban en la idea de que en el aula, se adquiere, sin libros, los instrumentos de la lectura. En los años sesenta la SEP de dio a la enorme e importante tarea de la dotación de los libros de texto; desde entonces han sido el principal material de lectura, tanto para los niños como para el maestro. Fueron concebidos como material suficiente para satisfacer los propósitos del programa escolar, donde los problemas de lectura y escritura se abordan en el libro de Español. De esta manera los *Libros del Rincón* se tomaron como algo que podían usar los niños que sabían leer, en los ratos que quedaran libres, pues lo importante era lo otro.

El programa escolar y los métodos para leer y escribir, siguen siendo las preocupaciones aún de muchos maestros, así que la pertinencia de otros libros en el salón de clase, no es de tomarse muy en cuenta. Con las aportaciones de Piaget, Vigotsky y Ferreiro entre otros, el campo de la lectura y la escritura ha sido replanteado y con ello va cambiando el pensamiento educativo. Pero falta mucho para que nuevas formas de ver el aprendizaje permeen la planta básica de maestros de las escuelas primarias, y los acervos en las escuelas tengan otro papel, y no el de anexo: libros para aprender a leer. no libros de lectura. Libros para llegar a conocer el mundo, no sólo libros de geografía e historia, libros para pensar e imaginar, no sólo libros para resolver y memorizar. En la medida en que la práctica de la lectura y la escritura sean los ejes del aprendizaje, el motor que implique nuevos caminos para afianzar saberes, investigar dudas, errar y saber corregir, pensar y en conjunto resolver problemas, la dotación de acervos no será un lujo burocrático o un programa de punta que se adelantó tanto a su época.

■ RAMÓN SALABERRIA